

## Garfias y Borges: amigos ultraístas

Carlos García Monge

Al hacer un breve repaso de la historia del Ultraísmo, nos encontramos desde los primeros momentos, entre la nómina de sus componentes, a dos escritores, casi adolescentes en aquellas fechas: el salmantino-andaluz Pedro Garfias<sup>1</sup> y el argentino Jorge Luis Borges.

Del primero, sabemos que fue uno de los firmantes del manifiesto ultraísta que saliera de la tertulia que Rafael Cansinos mantenía en el café Colonial, junto a otros jóvenes escritores como Xavier Bóveda, César A. Comet, Guillermo de Torre o J. Rivas Panedas. Si rastreamos su devenir por la capital madrileña a la que se había trasladado desde Andalucía para cursar la carrera de Derecho, lo encontraremos, a través de los recuerdos de otros escritores, frecuentando todas las tertulias literarias de la época.

Así, Eugenio Montes, que fue compañero suyo de pensión, en una carta dirigida a Sánchez Pascual en 1976 nos cuenta:

“No sé bien si le conocí el 1920 o en el 21. Desde luego, fue en el Café Colonial, donde una vez por semana nos reuníamos con Rafael Cansinos-Asséns. Madrid en aquel entonces no era una ciudad: era un archipiélago de tertulias. Íbamos a la de Ramón Gómez de la Serna en Pombo, promiscuando porque Ramón era adversario de Cansinos, y al revés me las pintas. Íbamos a Regina, donde conversaban Alfonso Reyes y Díez Canedo.

Poco después, a la Granja El Henar, en torno a Valle Inclán. A veces, al Café de las Salesas, donde entre pleiteantes, se sentaba Antonio Machado. De tarde en tarde, con los pintores polacos, Paskiewiz y Jahl, a casa de Juan Ramón Jiménez, que en ese tiempo, y aun después, era el poeta más admirado, [...]”<sup>2</sup>.

---

1. Sobre él pueden verse entre otras obras: Barrera López, José M<sup>a</sup>, *Pedro Garfias: Poesía y soledad*, Alfar, Sevilla, 1991. Sánchez Pascual, A., *Pedro Garfias, vida y obra*, Ed. Ámbito Literario, Barcelona, 1980. Moreno Gómez, Fco., *Pedro Garfias, poeta de la Vanguardia, de la Guerra y del Exilio*, Excma. Diputación de Córdoba, Córdoba, 1996. Mi tesis doctoral, *Pedro Garfias: Mundo y palabra*, UPV-UPNA, Pamplona, 2004 (inédita).

2. La carta, que pertenece al Archivo de A. Sánchez Pascual, ha sido publicada por Fco. Moreno Gómez, en *Pedro Garfias, poeta de la Vanguardia, de la Guerra y del Exilio*, Excma. Diputación de Córdoba, Córdoba, 20 enero 1996, pp. 55-56.

Pedro Garfias acudía también a la tertulia de Barradas en el Café del Prado, frente al Ateneo, en la que se reunían Isaac del Vando, los hermanos Humberto y José Rivas, Eugenio Montes, Juan Gutiérrez Gili, José de Ciria, Guillermo de Torre, o a la que se celebraba en el Café Platerías, en la que Juan Manuel de Prada<sup>3</sup> sitúa a la segunda generación de la bohemia, la de Pedro Luis de Gálvez, Armando Buscarini, Heliodoro Puche o Xavier Bóveda, algunos de los cuales fueron militantes del ultraísmo, y cuyo representante emblemático era Emilio Carrère. Precisamente a esta misma tertulia del Café de Platerías, se refiere Buñuel, preguntado por José de la Colina, dejándonos testimonio de cuáles eran los intereses de aquellos jóvenes escritores:

“¿Qué movimientos culturales les interesaban?”

—Entonces nacía el ultraísmo; era hacia el año 19, si no recuerdo mal. En el ultraísmo estaban Guillermo de Torre, Humberto Rivas, Borges, Barradas, Chabás, Pedro Garfias. Nos interesaba todo, y particularmente la cuestión social. Una vez participamos en una manifestación contra la pena de muerte a las puertas de la cárcel. Fue cuando el juicio del crimen del Expreso de Andalucía, que hizo mucho ruido en España, porque uno de los asesinos era hijo de un coronel de la Guardia Civil. Luego estaba la lucha sindical, a la cual nos acercamos mucho en los años veinte.

¿La CNT?

—Sí, y también el anarquismo. Entre los ultraístas había algunos anarquistas como Garfias y Ángel Samblancat. Yo sentía simpatía por los anarquistas. Nos veíamos en los cafés, como el de Platerías, donde encontrábamos a Santaolaría, que tenía un periódico de ideas ácratas, como se decía entonces. En aquel tiempo los que, como yo, se interesaban por el aspecto sociopolítico de la época, no podían sino acercarse al anarquismo”<sup>4</sup>.

Los recuerdos de Buñuel sitúan en las tertulias madrileñas al joven Borges, del que sabemos llegó con su familia a España en el mes de mayo de 1919, instalándose definitivamente durante el mes de octubre en Sevilla. Jorge Luis y su hermana Norah se integraron rápidamente en los ambientes literarios de la ciudad andaluza. Al respecto, Abelardo Linares escribe:

“En un curioso libro de recuerdos, *De la vida literaria*, habla Forcada de la tertulia que solían mantener con los hermanos Borges, en un penumbroso salón del Hotel Cecil —repostereros de cerámica sevillana y macetas de alpidistras y claveles junto a sillas de enea, Adriano del Valle, Isaac del Vando y él mismo—. En esa tertulias solían leerse poemas de la nueva estética, lecturas casi siempre a cargo de Adriano del Valle, quien gracias a su sentido del humor y sus dotes histriónicas se ganó muy pronto la simpatía de los hermanos [...]

---

3. Prada, Juan Manuel de, *Las máscaras del héroe*, El Club Diógenes, Valdemar, Madrid, 3ª ed., 1996, pp. 263-277.

4. Pérez Turrent, Tomás y De la Colina, José, *Buñuel por Buñuel*, Plot ediciones, Madrid, 2ª ed., 1999, pp. 17-18.

Cuenta también Forcada cómo una tarde de tertulia consiguieron con la complicidad de la familia y tras algunas pesquisas, sonsacar al tímido Jorge Lis (*sic*) –Georgi para su familia y sus amigos sevillanos– su poema ‘Himno al mar’<sup>5</sup>.

El propio Borges también recuerda su estancia sevillana, y el que fuera su primer poema publicado:

“Pasamos el invierno de 1919-1920 en Sevilla, donde vi mi primer poema en letras de molde ‘Himno al mar’. Apareció en *Grecia* en su número diciembre, 3, 1919 [...]. En Sevilla me relacioné con el grupo literario formado en torno a la revista *Grecia*”<sup>6</sup>.

Tal vez entonces conociera Pedro Garfias al joven escritor argentino. No sería nada extraño pues Garfias pasaba los veranos en tierras andaluzas y su vuelta a Madrid para empezar el nuevo curso solía demorarse bastante. Además Garfias se desenvolvía en el mismo círculo sevillano de *Grecia*, cuyo director, Isaac del Vando, o Adriano del Valle se contaban entre sus amistades. Por otra parte, el hecho de que Garfias fuera colaborador de la revista sevillana, en cuyas páginas publicó por primera vez en diciembre de 1918 (nº IV), y a lo largo del año 19 en trece números, incluido el nº XXXVII en el que había publicado Borges, nos permite suponer, si no un conocimiento personal, al menos el de sus respectivas publicaciones. En cualquier caso el encuentro personal entre el poeta ursoense y el argentino no puede retrasarse más allá de la primavera del año 1920. Los Borges se trasladaron a Madrid hacia febrero de ese año, permaneciendo en la capital hasta el 3 de mayo, fecha en la que emprendieron viaje hacia Mallorca. Y de estas fechas primaverales –en lo estacional y en lo poético– tenemos noticias del conocimiento y colaboración entre ambos. Así recoge Bonet<sup>7</sup> que Borges envió a Tzara un poema automático colectivo<sup>8</sup>, entre cuyos redactores figura el ursoense. He podido conocerlo gracias a la información que me ha facilitado mi homónimo, el investigador argentino Carlos García. El poema, que lleva el título de “Carta colectiva con un texto de escritura automática”, está redactado en el Café Colonial, y aunque no está fechado, probablemente fuera escrito, según se recoge en nota al pie, para alguno de los dos números de la revista *Cannibale*, que aparecieron en agosto de 1920. Dado que Borges salió de Madrid a primeros de mayo, es lógico datar el poema en la primavera de ese año.

Esta práctica de escribir poemas colectivamente debía de ser frecuente entre los amigos ultraístas. Así se desprende de una carta de Borges a su amigo Abramowicz,

5. Linares, Abelardo, “Borges en Sevilla”, *El Ciervo*, Año XXXV, nº 429 (Barcelona, nov. 1986), p. 19. Cit. por José M<sup>a</sup> Barrera en *El Ultraísmo de Sevilla I*, Alfar, Sevilla, 1987, p. 39.

6. Borges, Jorge Luis, “Memorias”, en *The New Yorker* (19 septiembre 1970) y *La Gaceta del F.C.E.*, nº 10 (1971). Cit. por José M<sup>a</sup> Barrera en *El Ultraísmo de Sevilla I*, Alfar, Sevilla, 1987, p. 28.

7. Bonet, Juan Manuel, *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*, Alianza, Madrid, 1995.

8. Puede verse en Borges, Jorge Luis, *Textos recuperados 1919-1929*, Ed. de Sara Luisa del Carril, Emecé, Buenos Aires, 1997.

fecha en Palma a finales del año 20, en la que le cuenta que en la cervecería El Oro del Rin se celebraba una tertulia vespertina, en la que “cincelábamos” poemas colectivamente<sup>9</sup>.

Otras informaciones corroboran las fechas en las que se conocieron Garfias y Borges. Mi homónimo Carlos García señala en nota a otra de las cartas a Abramowicz<sup>10</sup> que nuestros dos escritores se conocieron hacia abril de 1920, y que fue Garfias quien presentó a Borges y Guillermo de Torre. También por su intermedio conoció a Cansinos, pues fue el poeta ursoanense quien llevó al escritor argentino a la tertulia del Colonial, según relata Borges en carta a Adriano del Valle:

“[...] Me ha llegado también a este Madrid asaz agrio y adusto, el número de *Gran Guignol* que Luis me envió y está estupendo. [...] Garfias me llevó al cenáculo de Cansinos en el Colonial que es un café lleno de luces y de espejos que lo ensanchan [...]”<sup>11</sup>.

La carta está sin fechar, y mi homónimo Carlos García la data, en carta que me ha enviado recientemente, hacia el 15 de marzo; supongo que se basa en la referencia a *Gran Guignol*, revista sevillana de la que según José M<sup>º</sup> Barrera sólo tenemos constancia de la salida de dos números, el 10 de febrero y el 10 de marzo de 1920<sup>12</sup>.

¿Qué ocurre con esta naciente amistad entre ambos jóvenes escritores? Desde luego, no es mucho lo que sabemos, y aún lo sería menos si tuviésemos que acudir al testimonio de Pedro Garfias, en cuyos escritos no encontraremos más que breves referencias sobre el argentino, aunque muy laudatorias, cuando a partir de marzo de 1934 publica la serie de siete artículos sobre el Ultraísmo en *El Heraldo de Madrid*<sup>13</sup>. Así, en el segundo de los mismos escribe: “Acaso el mayor mérito de esta revista (se refiere a *Grecia*), aparte el de haber recogido generosamente el movimiento, exponiéndose a las burlas y censuras de la crítica provinciana, consiste en haber descubierto los nombres de dos hermanos argentinos de formidable temperamento, que desde entonces quedan incorporados a la historia del arte español: Norah y Jorge Luis Borges, la pintora de sensibilidad delicada e ingenua y el gran escritor que hoy brilla intensamente en Buenos Aires”. Y dos meses después, en el número correspondiente al 28 de junio, podemos leer: “Y, pese a todas las antologías, dos ultraístas serán siempre, siempre, de los más altos y más firmes valores actuales: Jorge Luis Borges y José Rivas Panedas”.

---

9. Borges, Jorge Luis, *Cartas del Fervor*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores-Emecé (Prólogo de Joaquín Marco. Notas de Carlos García), 1<sup>ª</sup> ed., 1999, p. 127.

10. *Ibidem*. Nota a la carta n<sup>º</sup> 9 a Mauricio Abramowicz, p. 255.

11. Los manuscritos se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid. Fueron editados por Rosa Pellicer, “Cartas de Borges a Adriano del Valle”, en *Voz y Letra. Revista de Filología*, n<sup>º</sup> 1, tomo I (Málaga, 1990), pp. 207-214.

12. Barrera, José M<sup>º</sup>, *El Ultraísmo de Sevilla I*, Alfar, Sevilla, 1987, p. 34.

13. Pueden verse en Garfias, Pedro, *La voz de otros días*, Ed. de J.M<sup>º</sup> Barrera, Renacimiento, Sevilla, 2001 (pp. 103-112).

Hemos de servirnos de la correspondencia de Borges, que permaneció en Mallorca entre junio de 1920 y marzo de 1921, para constatar que el bonaerense apreciaba los logros literarios de Garfias y que tenía noticias del mismo aunque en algunos casos fuera a través de terceros. Así en la carta número 9 de las dirigidas a su amigo Abramowicz a finales de junio, desde Palma, que ya hemos citado, escribe: “Garfias (me informa Isaac) estudia derecho de una manera terrible; quiere tomar su examen al asalto”. Y en la número 17<sup>14</sup>, fechada en la segunda mitad de octubre pregunta a su amigo: “Estás escribiendo un drama sintético, como ese en el que creo que trabaja ahora Garfias”. En otra carta bastante posterior, fechada el 10 de febrero de 1921, escribe Borges, reseñando sucintamente el contenido del primer número de *Ultra*:

“Y además, y todavía siempre, algunas obras sintéticas de Pedro Garfias ¡que son absolutamente perfectas! Escucha:

RISA

Para tu risa de pájaro mi casa es una jaula  
mi casa abierta y sonrosada  
como una naranja.

Se parece a los *hai-kai* japoneses, ¿no es cierto? Lo curioso es que antes de conocer tanto el *hai-kai* como estos poemas de Garfias yo ya había tenido el proyecto de dividir mis poemas en distintas anotaciones de imágenes, quitándoles todo carácter arquitectónico, por sutil que fuera”<sup>15</sup>.

Al mismo poema vuelve a referirse en la carta número 23, al igual que lo había hecho también en la que dirigiera a Jacobo Sureda el día 3 de febrero<sup>16</sup>.

Carlos García ha señalado en las notas de estas *Cartas del Fervor* que Borges mantuvo con Garfias una relación, siquiera epistolar, hasta marzo de 1921. Sin embargo el mismo investigador<sup>17</sup> se ha detenido en una carta escrita por Borges al poeta expresionista alemán Kurt Heynicke, durante el mes de marzo de 1921, probablemente desde el vapor en el que con su familia se dirige desde Barcelona, de vuelta a la capital argentina. En la misiva, en alemán, el bonaerense le informa de que tiene un libro, *Crucifixión del sol*, que saldrá en España a su vuelta, “en medio año”, junto con uno de Pedro Garfias titulado *La estrella de mil puntas*. Borges retrasó su vuelta hasta

14. Borges, Jorge Luis, *Cartas del Fervor*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores-Emecé, Barcelona (Prólogo de Joaquín Marco. Notas de Carlos García), 1ª ed., 1999, p. 121.

15. *Ibidem*, carta nº 22, pp. 139 y 141.

16. *Ibidem*, carta nº 23, p. 143; y carta nº 20, p. 189.

17. García, Carlos, “Borges y el expresionismo: Kurt Heynicke”, en *Variaciones Borges*, nº 11, University of Aarhus, Dinamarca, 2001, pp. 129-130. También se ha ocupado de esta carta Lila Bujaldón de Esteves, “Páginas inéditas de Jorge Luis Borges” en *GI-Humboldt*, 136 (2002) ([www.goethe.de/in/d/frames/pub/hu/s/hu136-artikel.html](http://www.goethe.de/in/d/frames/pub/hu/s/hu136-artikel.html)).

el verano de 1923 y quizá por esta razón el proyecto de publicación no cuajó, pero la misiva nos sitúa, de una parte, ante un proyecto de libro<sup>18</sup> del que no teníamos noticia, y de otra, tal comunidad de intereses entre los dos escritores no hace sino confirmar la amistad que se profesaban.

Desde luego, ni el retraso en la vuelta de Borges a Madrid, ni el fracaso del proyecto, distanciaron a nuestros dos escritores. Al menos eso es lo que podemos pensar si seguimos, además de la correspondencia de Borges, las publicaciones del mismo en distintos periódicos y revistas en las que cita a su amigo de Osuna a lo largo de 1921. Así, en el n° 16 de *Ultra* (octubre), donde publica una reseña bajo el título “Horizontes”; en el n° 35 de *Cosmópolis* (noviembre) que recoge su artículo “La metáfora”; en *Prisma* de Buenos Aires donde aparecen reproducidos los poemas de Garfias “Risa” y “Éxtasis” (nov.-dic.) o en la revista porteña *Nosotros*<sup>19</sup>, en la que para ilustrar sus ideas sobre las imágenes recoge distintos poemas, el primero de ellos de Garfias: “Andar” (diciembre). Publicaciones que a veces comenta en las cartas a sus amigos, como en la dirigida a Sureda desde Buenos Aires el 23 de marzo de 1922<sup>20</sup>, en la que le cuenta que ha llevado ejemplares de *Prisma* a Leopoldo Lugones, y que este ha encontrado muy buenos un poema de Sureda, uno de Borges y los de Garfias.

Hasta ahora poco más sabíamos de esta amistad entre ambos escritores. Suponíamos que debió de continuar durante 1922 y 1923, pues en los números 1 y 2 (1 de octubre y 30 de noviembre) de la revista de Garfias *Horizonte*, aparecen ilustraciones (dos “linoleum”) de Norah Borges, cuyo envío al ursonense, o al menos la autorización para su publicación, llegarían por vía epistolar. Además en el número 3 de la revista, publicado en enero de 1923, aparece bajo el epígrafe de “Crítica” una reseña a la labor ultraísta de Borges al frente de la revista *Proa* –reseña sin firma pero que sin duda se debe a la pluma de Garfias– y que vuelve a poner de manifiesto el contacto y el mutuo seguimiento de actividades entre ambos escritores.

Decíamos más arriba que tal amistad debió de continuar durante 1923, en cuyo verano la familia Borges regresa a Europa, y pasa rápidamente por Madrid. Durante su breve estancia en la capital, Borges se reencontrará con Cansinos Asséns y con Gómez de la Serna<sup>21</sup>, pero no con Garfias, que acostumbraba a abandonar la capital para pasar el verano en Osuna. Que tal encuentro no tuvo lugar lo prueba el hecho de que en una carta inédita que Carlos García fecha en agosto de ese año, Borges diga:

18. Sobre este proyecto de libro –el segundo de Garfias tras *Triángulo* (1920) con Diego y Larrea– y que sería anterior al de *Ritmos cóncavos* (1922), puede verse mi tesis doctoral inédita *Pedro Garfias: Mundo y palabra*, pp. 46 y 286-290.

19. Borges, Jorge Luis, “Ultraísmo”, en *Nosotros*, Año 15, vol. 39, n° 151 (Buenos Aires, diciembre 1921), p. 122.

20. Borges, Jorge Luis, *Cartas del Fervor...*, Carta n° 33, p. 214.

21. *Ibidem*, “Cronología de Jorge Luis Borges (1914-1930)”, p. 367.

“¡Es desolador el caso de Garfias! Cinco años de ejercicio lírico y un resultado de seis o siete metáforas, sempiternamente las mismas y además derivadas de Huidobro. Es decir, una página de Cansinos Asséns o de Lugones equivale a la obra total de Garfias”<sup>22</sup>.

Comentario este del escritor argentino, que en mi tesis juzgaba como exagerado y que nos puede llevar a pensar en un distanciamiento entre los dos poetas. Distanciamiento que tal vez hubiera supuesto el fin de la amistad entre ambos, y de la que hasta fechas recientes no teníamos más noticias. Sin embargo el investigador argentino al que aludíamos un poco más arriba me ha comunicado, en fecha muy próxima, la existencia de otras dos cartas inéditas<sup>23</sup> de Borges. La primera está fechada en enero de 1924, y de la misma se desprende que el escritor bonaerense envió en esas fechas a Garfias un ejemplar de su libro *Fervor de Buenos Aires* (1923) y un artículo sobre la poesía de Unamuno para que fuera publicado en *Horizonte*, la revista dirigida por el poeta de Osuna. Carta que confirma que la amistad seguía vigente, además de corroborar nuestra tesis de que Garfias tenía materiales para la publicación de un número 6 de su *Revista de Arte*. Entre esta carta y la siguiente media un largo período de ocho años. Intervalo en el que sabemos que los Borges estuvieron instalados en Madrid desde marzo a mayo. ¿Pudieron verse en esos meses los amigos? Es posible. Garfias estaba en enero de 1924 en Madrid y tal vez prolongara su estancia capitalina hasta finales de marzo, a tenor de una noticia publicada en *El Eco de Osuna*<sup>24</sup>, en la que se recoge su regreso a la villa junto al inspirado poeta Eugenio Montes.

En la segunda de las cartas aludidas, sin fecha, y que Carlos García cree que fue escrita hacia mediados de 1932, encontramos hasta el momento el último dato sobre la amistad que nos ocupa. En ella Borges escribe: “Si encuentras algún sobreviviente de los días heroicos, algún longevo Garfias o Cubero o Rivas Panedas, lo abrazas cuidadosamente en mi nombre”.

Estamos seguros de que el destinatario de la carta pudo hacer llegar el abrazo de Borges a Pedro Garfias.

Pedro Garfias volvió definitivamente a Madrid con la proclamación de la II República, desplegando a partir de ese momento una intensa actividad política. La Guerra Civil y el exilio mexicano seguramente se interpusieron entre los dos escritores, que tanto habían bregado a favor del Ultraísmo a ambos lados del Atlántico, durante los primeros años 20.

22. *Ibidem*, “Notas”, carta n° 9 a M. Abramowicz, p. 255.

23. Carta de Carlos García, de 4 de enero de 2006. Esperamos que nuestro amigo pueda regalarnos pronto una edición de estas cartas.

24. “Noticias y anuncios”, *El Eco de Osuna*, Año III, n° 78 (30 de marzo de 1924), p. 3. Cit. por José M<sup>o</sup> Barrera en “Prólogo” a Pedro Garfias, *El Ala del Sur. Poemas*, Ed. facs., Sevilla, 2001, p. 15.